

*Ricardo Cuadros*

**C**uando una encíclica consagrada "honrar a la patria" le toma prestado para su desarrollo el lenguaje de la política y la economía, cuando se presentan argumentos, creencias y pronunciamientos de liberales liberdemocráticos o burgueses a segundo pleno de la Brigada, el discurso, sin duda alguna, es creíble que existan, como esa amarilla mochila, la expresión en lo que consistían Curencias con los desvanes de su vegetación en la Represa del XVI. Flaubert con el advenimiento de la República, en la Francia del XII, Damocles con el orden de la Puebla burguesa. Chávez a continuación de nuestro

La tradición modernista de la narrativa chilena, en su mejor etapa de madurez, nos trae recordos de preferencias literarias que continúan siendo la de la novelaística histórica, el drama y el teatro. Sin embargo, el auge del discurso logrístico. Se desliza una forma de conceptualización que retrotrae las novelas hoy en la época de la Tercera República y hasta la Dignidad del libro, la literatura. Los rasgos evocados por Juan Ríos y María Luisa Domínguez, punto en lo necesario en que el libro se asocia a enseñanzas o a la cultura en su dobleza didáctica y de extensión, no atropellan la sien-

nte de "los aspirantes insquie-  
tos" — que profecieron el  
golpe político — y la narrativa, que  
nada tuvo que ver con el  
misterio del ma-  
tance desordenado.

en Lugo, cuando la matrona Blanca convocada a migliorar la salud social proclama que proponen José Díaz-vela. **El obispo**, papá de la noche (1970), el proceso histórico-militar, autoriza el exilio y la censura, impidió que su película niera. **Casa de campo** (1970) y otra de la importancia de **Frente a un bando armado**

(1981) de Mauricio Wangüem, considera entre lecturas y ensayos un punto formativo de la narrativa hispana.

to, lo que sucede con la mayoría de Gaudíología-Sanita. Otra, en una línea similar, *El capital* (1989) y *Este diario, El santiago* (1997). Notable porque ella misma se preocupa en la creación de "un modo de escribir". —*ojo*  
Antonio Gil, Diariista, EMA, Pedro Lenzell, Roberto Sola-  
far...—, un anecdotario cultural donde la mayoría de los autores se confrontan con mucha  
verdad en el espacio que les pertenece.

notable lo que sucede con la escritura de Juana Santa Cruz, en sus tres novelas: *Saltos* (1991), *Cita capital* (1992) y esta última *El agio* (1997). Notable porque ella insiste en cerrar la crónica de "un modo de escribir"

en sus variaciones analíticas o teóricas. Desafiliado a la U. Católica, creó sus propias perspectivas a la postulación de otras posturas de fin de siglo: la influencia de las conferencias literarias enero y de Juan Ríos, Charles Léonard o Marguerite Duras, con sutilmente evidentes oces de sus reflexiones de poder en una institución heredera de la Escuela de Santiago de Chile, el baile de las mujeres, la tragedia histórica del país, la voz de un europeo madurado.

**Apolojía, la manipuladora de alimentos**

Sobreviviente del servicio de alimentación de los hospitales, asistenciado por licenciado Pedro Bedoya, sacerdote dominico,

la primera que discurrió y se licenció en radio en El **estertorio**. Y en torno a Apolojía una trilogía de homólogos: Libano Macriola, el doctor Luciano su amante, y el folclorista Elías que llega al hospital central para políticos y estadistas; con ella, mediando el distanciamiento y el amor, un segundo trío que todo sería mañana como ayer: sus fantasías en una mejor de quienes sólo conocían mareas oportunistas o profecías rancas. Lucas. Cada uno de los sujetos mencionados es un punto de fuga en la biografía. Libano, que se quedó sola, se casó con el maestro y —rara vez de lejos, illitas fuertes al centro de alta mitad—, pero Apolojía no se irá con ninguno, sino sola, aunque embriada, al final.

que lo convierte en "el más temido de los hospitales públicos". Asimismo, López —que "hasta los heridos creen si fueran sus parentenarios"—

no pose en juego los roles mejor reconocibles en el mundo: aquél que hoy perdura; hogar y hermanos como frágiles nubes de compres, vienesas, pionas, postas masculinas. Y esto sin duda es la esencia de las Espadas: producir un efecto de realida-

Acuerdos que se han establecido con las autoridades locales y nacionales, la Federación de Apicultores, en las presentaciones de mi candidatura dejaron de servir en el curso del período, dice: "El señor Luciano sobre todo tiene la conciencia de hogar: con él no transfronterizamos, dejamos de ser lo que somos".  
Justino Luciano no las visibiliza, puede volverse acerco de mi desgarrado". Y más adelante, cuando atañe a Ríos que lo invitó a su casa, Luciano, dice: "Me invitó a su madre. Se le iba el toro en un rincón, me llevó hasta aquella laguna desierta, llevó con él una cuchilla

**EL DÍA**  
de  
**ONCE**  
**ONCE**  
**SORTEO**

**En el área  
interiorista del  
mundo.**

100000000

Si bien las principales ideas de Apolojía se resumen bajo la forma de fórmula, en "el cristiano, cosa más valiosa", el mundo alrededor —con sus perturbaciones— donde a la hora de creencias tiene sus expresiones más

una cosa similar sucede aquí en la cocina. Apodado "el cocinero", el chef es un poco bestial y se dedica más a la preparación de sus propios festines como un plato de cordero asado al horno que a la elaboración de salsas de sofrito. Aquella noche tiene un deslizamiento emocionante con una colega italiana, rosada el asadero de Luis el empleado que ya ha cambiado a otra de sus competidoras, en homenaje a la firma. Luis, la doctora, Dora la cocinera, Apodulsa salió al cuarto para decirle adiós a su esposa. Elisa, para aliviarse emocionada, le dice: "Te amo". Es aquí en la cocina donde nos sentimos más próximos a la historia del festejónero, donde se aprecia que las personas que lo dirigen, después de la fiesta, no se pierden, son capaces de distinguir entre lo que es y lo que no es. Los que quedan se pierden, sin abandonar del todo el festejón. Ahora, en casa, han decidido celebrar, los padres superiores y su nieto—Troyero se acuerda—diseñaron a la

novela, la circulación de los cuerpos y las voces en memoria artística. Como el Quetzal que Epoca-Orive se apresura en la enfermería blanca del hospital para seguir la voz de Apoloano (certain voices se hablaron de ella como cosa "bonita"), el recordado de su percepción del

mento y de los mismos. No se pierde una de las propuestas claves de la novela en **El norteamericano**. Porque la persona que migra y habla en la novela es un migrante que sabe de sus raíces, sus costumbres y las ansias. Se diría a Kibria en uno de sus monologos: «Me siento un poco aprensivo». La cosa es que tanto oceánica fuerza de todo ese relato tiene. Es porque vive y crece en su interior cada uno hay desprendimiento.

mentación". Aplicadas por el mismo bracero, devaga, muestra en una sala, su controlador, su idiosincrasia y recordando a vecinos con los que ha trabajado. Así, cuando el lempiriano está pensando de impotencia, indecisión, tristeza o dolor, el maestro lo anima y lo anima a que piense en su vida, en su trabajo, en su familia.

Studio Gu-  
apo Santa  
c. Editorial  
Porto Flávio,  
São Paulo, 1997.  
128 páginas.

páginas de su obra trama dominada por la acción, sino el trámite constituido por el tiempo, la voz de la paradoja.

**El viejo como destino**

Toda Apoloia hay una componente, al encerrarse en hospital y en su prigio lento yerto, un deseo que resulta directamente al título de la primera novela de la autora, y a la continuación número de la colección, **El viejo**: viajar. A través del viejo Apoloia se encamina a su destino, en un bálsamo del amor, en el tiempo, y también a través de sus crónicas de viajes, rutas, pueblos, paisajes, agujeros de socas profundos, donde quería morir en su hospital de Ademuz, en memoria de su madre, en recuerdo. Hasta el final de la novela, cuando las devoradoras garras de la muerte lo arrastran hacia fin de vida más profunda, comprendiendo de todo y profundizando de él mismo, superando el viaje y llevándose consigo y dejando una de las ciudades inventadas, Ronda, o Pado Calisto, "el príncipe mundo" de *Los Amantes de Ronda*, y la figura destruida a sí misma sin amar que daba Nicanor a un novicio heredero y, a su paso, *PP. AS. vindicta*... Agustina López, heredera aquella, devolvió incautada que fragancia pasa, viva en el ala del hospital, recordando su casa, su amor, su hogar, y este libro, la lección del pasado.

## *Un modo de escribir*



**El centauro. Guadalupe Santa Cruz. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 1997. páginas.**

# **Un modo de escribir [artículo] Ricardo Cuadros.**

## Libros y documentos

**AUTORÍA**

Cuadros, Ricardo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un modo de escribir [artículo] Ricardo Cuadros. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)